

Área de interés 9. Formas de pensar.

Adiós, mi zombi

Guadalupe Ledesma Durán

En una tarde lluviosa, al terminar la sesión de Temas de filosofía, Emiliano y Karla iban rumbo a su casa mientras platicaban de sus sueños.

—¿Sabes, Karla? Ayer tuve una pesadilla espantosa.

—Cuéntame, ¿qué pasó?

—Soñé que regresaba a casa y cuando entraba a la cocina, vi que estaba mi madre, pero era un zombi. Y cuando le pregunté qué le había pasado, ella se me acercó más y más porque intentaba comerse mi cerebro.

—Yo creo que has visto demasiado *Walking Dead*

Los chicos se rieron un momento. Luego Emiliano prosiguió su relato.

—Lo que más me angustió es que mi mamá tenía toda la intención de matarme, y la única manera de librarme de ella era disparándole, pero no podía porque era mi madre. No sabía qué hacer y ella cada vez se me acercaba más.

—Pero, bueno, propiamente no era tu madre, porque tu mamá murió y se transformó en otra cosa. Entonces no hubiera pasado nada si le disparabas.

—Pues sí era mi madre; tenía la misma apariencia, se vestía como siempre, estaba en nuestra casa... No sé, me sentí mal. Era la persona que me educó, la que me enseñó a caminar, la que me dio todo, ¿sería posible que yo la matara? ¡No podría!

—Pero si era un zombi, significa que no estaba viva, que no era tu mamá. Entonces ella no podía tener los mismos recuerdos de cuando te crió o te enseñó a caminar. Solo tenía el mismo aspecto que tu madre, pero no era la misma persona.

—Pues yo te puedo reconocer en la calle porque te veo, yo no podría saber que eres la misma si te cambia la cara o si no tuvieras el mismo cuerpo. Piénsalo, ¿a poco si ves mi cerebro en una cubeta de formol vas a pensar que soy yo, Emiliano?

—¿Como las cabezas de *Futurama*?

—Sí.

—Pues, si empiezo a platicar contigo y me dices lo que hemos hecho juntos, o si me dices cosas que yo sé que sólo tú sabes, pues sí: creería que eres tú aunque ya no tengas tu cuerpo.

—¿En serio? No creo que te pongas a hablar por ahí con una cabeza de formol.

—Pues, si esa cabeza pudiera hablar o comunicarse conmigo, entonces sí.

—Karla, pero yo sé que eres tú porque te veo, porque tu cara es la misma que la de ayer. En todos lados la gente necesita ver el cuerpo y la cara para saber quién es quién.

—¿Y qué pasaría si subieras de peso?, ¿dejarías de ser tú? O si un día tuvieras un accidente y perdieras un brazo o una pierna, ¿dejarías de ser tú?

—Pues no lo sé. Cuando las personas suben o bajan de peso parece que sí cambian su forma de ser, como que se transforman. Y en el caso del accidente, pues sería lo que sobra de mí, pero no sería el mismo.

—Eso es muy drástico. Yo te querría y te trataría igual porque sé que tú recordarías todas las cosas que hemos pasado juntos.

—Oye, Karla, ¿y qué pasaría si yo tuviera un accidente y no pudiera recordar quién eres? Entonces, ¿me seguirías tratando igual?

—No lo sé, serías otra persona. Es como cuando alguien está en coma o tiene Alzheimer. Yo siento que ya no son lo mismo que eran.

—Yo te trataría igual, con o sin Alzheimer.

—¡Qué raro es todo esto! Oye, y por fin, ¿en qué terminó tu sueño?

—Pues, al final tuve que dispararle antes de que me arrancara los sesos. Y en cuanto le disparé, me desperté; todo tembloroso y sudado.

—¿Por qué habrás soñado eso?

—No lo sé. Quizá porque comí demasiadas quesadillas de sesos.

Ambos se rieron. Karla se dio cuenta que se acercaba el transporte que la llevaría a casa. Se despidieron.

—Mira, ya viene mi camión, nos vemos mañana. ¡A ver qué sueñas hoy, mi zombi!

—¡Hasta mañana, mi cabeza de formol!

Guía para facilitar la reflexión y el diálogo a partir del relato *Adiós, mi zombi*.

En este relato se discute el tema de la identidad personal a través de dos posturas: subjetiva (emociones, pensamientos, ideas, recuerdos) y objetiva (materia, cuerpo). La primera postura es representada por Karla, y la segunda por Emiliano.

Cada una de estas posturas ontológicas demarca lo que algo debe ser para considerarlo como persona. Esto trae consigo implicaciones éticas importantes. Por ejemplo, ¿qué podemos (o no) hacer con lo que no tiene determinadas características ontológicas?

Esta idea subyace en el racismo, la discriminación, la eugenesia e incluso el maltrato animal, pues la pregunta en el fondo es la misma: ¿se debe tratar igual a otros, aunque no cumplan con nuestros criterios de lo que debe ser una persona? Otras preguntas éticas que se pueden derivar del texto son: ¿es válido justificar la violencia?, ¿es válido tratar a otros como medios para alcanzar ciertos fines?

Conceptos.

Identidad personal.

Subjetivo/objetivo.

Relación mente-cuerpo.

Materia-emociones-pensamiento.

Bien y mal.

Plan de discusión 1. Identidad personal

1. Si tu mamá se convierte en zombi o en vampiro, ¿seguiría siendo una persona?
2. Si tu mejor amiga se transformara en *Spiderwoman*, ¿seguiría siendo una persona?
3. El diario de un amigo, que contiene todos sus recuerdos, ¿puede ser una persona?
4. Si alguien se encuentra en estado de coma, ¿sigue siendo la misma persona?
5. Si a un compañero se le practicará la lobotomía, ¿seguiría siendo la misma persona?
6. Si tu mamá padeciera trastorno de personalidad múltiple, ¿tendrías muchas madres o solo una?
7. Si no pudieras recordar nada, ¿seguirías siendo la misma persona?
8. Si fuese posible conservar de ti solo tu cerebro y, con él, tus recuerdos, ¿seguirías siendo la misma persona?
9. Cuando creces o subes de peso, ¿dejas de ser la misma persona?
10. Si perdieras alguna parte de tu cuerpo, ¿seguirías siendo la misma persona?
11. Si algo posee cuerpo y mente, ¿es suficiente para que sea una persona?
12. ¿Se puede ser una no-persona? ¿Podemos transformarnos de persona a no-persona, y viceversa?

Plan de discusión 2. Lo subjetivo.

1. ¿Cuál es la diferencia y semejanza entre pensar en mi novio(a) e imaginar a mi novio(a)?
2. ¿Cuál es la diferencia y semejanza entre imaginar zombis y soñar zombis?
3. ¿Cuál es la diferencia y semejanza entre soñar amigos y alucinar amigos?
4. ¿Cuál es la diferencia entre soñar que mato a mi maestro y matar a mi maestro?
5. ¿Cuál es la diferencia entre comer quesadillas e imaginarlas?
6. ¿Cuál es la diferencia entre el dolor de estómago de Emiliano por comer muchas quesadillas de sesos y su pensamiento de que no debió comer tanto?
7. ¿Los sueños y miedos de Emiliano están en su cerebro? ¿Las ideas u opiniones de Karla están en su cerebro?
8. ¿Karla podría pensar o recordar algo si no tuviera cuerpo? ¿Emiliano podría sentir o emocionarse si no tuviera cuerpo? ¿Bastará tener un cerebro para pensar, sentir o recordar?
9. ¿Con qué de lo anterior se relaciona lo objetivo y con qué lo subjetivo? ¿Lo subjetivo es opuesto a lo objetivo?
10. ¿Podría existir lo subjetivo sin lo objetivo, y viceversa?

Plan de discusión 3. Lo objetivo.

1. ¿Cuál es la diferencia y semejanza entre tu cuerpo y tu conducta?
2. ¿Cuál es la diferencia y semejanza entre tus acciones y tu conducta?
3. ¿Cuál es la semejanza entre tu cuerpo, tus acciones y tu conducta?
4. ¿Cuál es la diferencia entre la mamá-zombi y la mamá real de Emiliano?
5. ¿Existe los personajes de los sueños?
6. Para decir que algo existe y es real, ¿deben verlo muchas personas?
7. Si todos están frente a un zombi, ¿cómo podrían saber que todos ven lo mismo?
8. ¿Cuál es la diferencia y semejanza entre cómo ves a tus amigos y cómo los ven los demás?
9. ¿Con cuáles de los rasgos anteriores se relaciona lo objetivo y con cuáles lo subjetivo?
10. ¿Lo objetivo puede ser subjetivo?
11. ¿Lo objetivo puede ser intersubjetivo?

Plan de discusión 4. Bien y mal.

1. Si Emiliano piensa matar a su madre, pero no lo hace, ¿puede ser una mala persona?
2. Si Emiliano matara a su madre sin pensarlo, ¿sería una mala persona?
3. Si Emiliano matara a su madre sin quererlo, ¿sería una mala persona?
4. Si piensas en ayudar a una anciana a subir las escaleras y se cae, ¿hiciste algo bueno?
5. Si ayudas a una anciana a subir las escaleras sin pensarlo, ¿hiciste algo bueno?
6. Si ayudas a una anciana a subir las escaleras sin quererlo, ¿hiciste algo bueno?
7. Si tuvieras un novio y pensaras salir con otra persona, ¿eso sería ser infiel?

8. Si alguien dice que hiciste algo malo, pero tú no lo recuerdas, ¿fuiste tú quien hizo las cosas?
9. ¿Podrías ser juzgado por tus acciones si no las recuerdas?
10. Si fueras solo pensamientos y no tuvieras cuerpo, ¿podrías ser juzgado por tus acciones?

Ejercicios.

Ejercicio 1.

Con este ejercicio se pretende que los estudiantes aprendan a Identificar los presupuestos que subyacen a una postura.

En el siguiente cuadro aparecen algunas características que atribuimos a otros seres para considerarlos persona.

Instrucción. Seleccionar si la característica es nada, poco, muy o medianamente importante para ser persona.

CARACTERÍSTICA	Muy importante	Medianamente importante	Importa poco	No importa	Explica por qué
RECORDAR					
PENSAR					
SOÑAR					
RESOLVER PROBLEMAS COTIDIANOS					
OLER, VER					
SENTIR FRÍO O CALOR					
TENER UNA EMOCION					
TENER BRAZOS					
TENER UN ROSTRO					

TENER UN CUERPO					

Ejercicio 2.

Con este ejercicio se pretende que los estudiantes aprendan a indicar en qué hechos se basa una opinión dada.□

Locke pensaba que había cualidades primarias y secundarias en todos los objetos o seres. Una característica primaria es aquello que no se puede quitar porque el ser que la tuviera ya no sería el mismo, y una característica secundaria es algo que se puede imaginar sin que ese ser deje de ser lo que es. Por ejemplo, se puede imaginar a alguien con ojos cafés en lugar de ojos azules.

Durante mucho tiempo se pensó que la racionalidad era la característica distintiva de los seres humanos, misma que les permitía crear un lenguaje y comunicar sus pensamientos a los otros. Algunos filósofos, principalmente del siglo XIX y XX, pensaban que las emociones, los sueños, las fantasías, la angustia, etc., eran cualidades aun más importantes que la racionalidad. ¿Cuáles podrían ser cualidades primarias y secundarias de las personas? ¿Qué nos hace ser personas?

A) De la siguiente lista de características, marcar con una equis (X) aquellas que formen parte de la persona (cualidades secundarias) y aquellas que hagan ser persona (cualidades primarias).

Característica	Forma parte de la persona	Hace ser persona
Tiene células		
Tiene cerebro y corazón		
Puede sentir		
Puede querer		
Puede pensar		
Tiene sentimientos		
Siente alegría		
Siente tristeza		
Tiene recuerdos		
Puede decidir		
Busca formar parte de un grupo		
Se expresa mediante un lenguaje		
Se comunica mediante un lenguaje		

B) Con base en las características identificadas, determinar cuáles hacen a una criatura ser persona.

Característica	Ser humano	lagartija	gorila	perrito	pinco	honguito
Tiene células						
Tiene cerebro y corazón						
Puede sentir						
Puede querer						
Puede pensar						
Tiene sentimientos						
Siente alegría						
Siente tristeza						
Tiene recuerdos						
Puede decidir						
Busca formar parte de un grupo						
Se expresa mediante un lenguaje						
Se comunica mediante un lenguaje						

Ejercicio 3.

En este ejercicio se pretende que los estudiantes aprendan a distinguir concepciones filosóficas que se presume son divergentes. □

En la historia, Karla afirmaba que una persona se define por sus recuerdos, pensamientos, emociones e ideas, es decir, por características que no podemos ver. Mientras Emiliano piensa que una persona es aquello que podemos ver en los otros, como su rostro, cuerpo o conducta. Karla representa una postura ontológica subjetiva, y Emiliano una objetiva.

Instrucciones.

A) De la siguiente lista de enunciados, marcar con una equis (X) cuáles representan una postura subjetiva y cuáles una objetiva.

ENUNCIADOS	POSTURA ONTOLÓGICA OBJETIVA	POSTURA ONTOLÓGICA A SUBJETIVA	EXPLICACIÓN
Juan es una bella persona porque tiene buenos sentimientos.			
José cambia de personalidad si sube de peso.			

No puedes conocerme si no escuchas lo que pienso.			
Sé que ella es Ana porque la estoy viendo			
Anselmo ya no es el mismo porque ya no recuerda nada			
No era yo, estaba muy ebrio. No supe lo que hacía.			
Ayer te vi por la calle, pero tardé en reconocerte porque bajaste mucho de peso			
No importa cómo te ves, sino cómo te sientes.			
Cuando te hable dormido, ignórame porque no soy yo.			
No se debe matar a las zombis si tienen la misma apariencia que nuestros seres queridos			

B) Señalar las características de una postura ontológica subjetiva (marcarlas con la letra «A») y de una objetiva (marcarlas con la letra «B»).

CARACTERÍSTICAS	POSTURA ONTOLÓGICA
1. () MATERIA/CUERPO	A. SUBJETIVA B. OBJETIVA
2. () SUEÑOS, ALUCINACIONES	
3. () COLECTIVO	
4. () OBSERVABLE	
5. () INTERNO	
6. () CONDUCTA MORAL	
7. () INDIVIDUAL	
8. () PENSAMIENTOS, EMOCIONES	
9. () EXTERNO	
10. () INOBSERVABLE	

Ejercicio 4.

En este ejercicio se pretende que los estudiantes aprendan a identificar los presupuestos que subyacen a una postura.

Instrucción. Escribir tres ejemplos en donde la identidad personal de alguien sea puesta en duda (como en este texto, el caso de la mamá zombi o de personas con Alzheimer).

Ejem. 1: _____

Ejem. 2: _____

Ejem. 3: _____

Ejercicio 5.

En este ejercicio se pretende que los estudiantes aprendan a inferir consecuencias de sus emisiones o de sus tesis.□

La postura ontológica objetiva se basa en la premisa de que podemos reconocer en los otros, a partir de la observación y de la experiencia, rasgos físicos que son fundamentales para conocer e identificar a las personas. Algunas críticas a esta postura radican en la supuesta neutralidad o pureza de la observación.

Instrucciones.

A) Leer el siguiente texto de David Hume sobre identidad personal

B) Identificar en el texto cuáles impresiones se logran a través de la observación y cuáles con ayuda de «un cierto razonamiento o experiencia».

Comenzando con la cuestión relativa a la existencia externa, puede decirse quizá, dejando a un lado la cuestión metafísica de la identidad de una substancia pensante, que nuestro propio cuerpo nos pertenece evidentemente, y como muchas impresiones aparecen exteriores a este cuerpo, suponemos que son exteriores a nosotros mismos. El papel sobre el que escribo en este momento se halla más allá de mi mano; la mesa está detrás del papel; las paredes del cuarto, más allá de la mesa, y dirigiendo mis ojos hacia la ventana percibo una gran extensión de campo y edificios más allá de mi cuarto. De todo esto puede inferirse que no se requiere otra facultad más que los sentidos para convencernos de la existencia externa de los cuerpos. Sin embargo, para hacer imposible esta inferencia necesitamos tan sólo tener en cuenta las tres siguientes consideraciones: Primera. Propiamente hablando, no percibimos nuestro cuerpo cuando miramos nuestros miembros y partes, sino ciertas impresiones que nos dan nuestros sentidos; de modo que atribuir una existencia real y corporal a estas impresiones o a sus objetos es un acto del espíritu tan difícil de explicar como el que examinamos ahora. Segunda. Los sonidos, sabores y olores, aunque considerados por el espíritu como cualidades independientes continuas, no parecen tener una existencia en la extensión, y, por consiguiente, no pueden aparecerse a los sentidos como situadas externamente al cuerpo. La razón de por qué les atribuimos un lugar será considerada después. Tercera. Aun nuestra vista no nos informa de la distancia o externidad, por decirlo así, inmediatamente y sin un cierto razonamiento y experiencia, como es reconocido por los filósofos más sensatos.

Hume, David (2001)

Tratado de la naturaleza humana, p. 150.

Referencia en línea:

<http://www.dipualba.es/Publicaciones/LibrosPapel/LibrosRed/Clasicos/Libros/Hume.p65.pdf>

C) En el siguiente texto, identificar las impresiones que se han logrado a través de los sentidos, es decir, sin necesidad de «un razonamiento o experiencia».

D) En el siguiente texto aparecen varias impresiones, señalar las que se han logrado indirectamente, es decir, con los sentidos más «un cierto razonamiento o experiencia», y las que se han logrado solamente por los sentidos.

Cómo se salvó Wang-Fô
(fragmento)

Marguerite Yourcenar

El anciano pintor Wang-Fô y su discípulo Ling erraban por los caminos del reino de Han. Avanzaban lentamente, pues Wang-Fô se detenía durante la noche a contemplar los astros y durante el día a mirar las libélulas. No iban muy cargados, ya que Wang-Fô amaba la imagen de las cosas y no las cosas en sí mismas, y ningún objeto del mundo le parecía digno de ser adquirido a no ser pinceles, tarros de laca y rollos de seda o de papel de arroz. Eran pobres, pues Wang-Fô trocaba sus pinturas por una ración de mijo y despreciaba las monedas de plata. Su discípulo Ling, doblándose bajo el peso de un saco lleno de bocetos, encorbaba respetuosamente la espalda, como si llevara encima la bóveda celeste, ya que aquel saco, a los ojos de Ling, estaba lleno de montañas cubiertas de nieve, de ríos en primavera y del rostro de la luna de verano.

Ling no había nacido para correr los caminos al lado de un anciano que se apoderaba de la aurora y apresaba el crepúsculo. Su padre era cambista de oro; su madre era la hija única de un comerciante de jade, que le había legado sus bienes maldiciéndola por no ser un hijo. Ling había crecido en una casa donde la riqueza abolía las inseguridades. Aquella existencia, cuidadosamente resguardada, lo había vuelto tímido: tenía miedo de los insectos, de la tormenta y del rostro de los muertos. Cuando cumplió quince años, su padre le escogió una esposa, y la eligió muy bella, pues la idea de la felicidad que proporcionaba a su hijo lo consolaba de haber llegado a la edad en que la noche sólo sirve para dormir. La esposa de Ling era frágil como un junco, infantil como la leche, dulce como la saliva, salada como las lágrimas. Después de la boda, los padres de Ling llevaron su discreción hasta el punto de morir, y su hijo se quedó solo en su casa pintada de cinabrio, en compañía de su joven esposa, que sonreía sin cesar, y de un ciruelo que daba flores rosas cada primavera. Ling amó a aquella mujer de corazón límpido igual que se ama a un espejo que no se empaña nunca, o a un talismán que siempre nos protege. Acudía a las casas de té para seguir la moda, y favorecía moderadamente a bailarinas y acróbatas.

Una noche, en una taberna, tuvo por compañero de mesa a Wang-Fô. El anciano había bebido, para ponerse en un estado que le permitiera pintar con realismo a un borracho; su cabeza se inclinaba hacia un lado, como si se esforzara por medir la distancia que separaba su mano de la taza. El alcohol de arroz desataba la lengua de aquel artesano taciturno, y aquella noche, Wang hablaba como si el silencio fuera una pared y las palabras unos colores destinados a embadurnarla. Gracias a él, Ling conoció la belleza que reflejaban las caras de los bebedores, difuminadas por el humo de las bebidas calientes, el esplendor tostado de las carnes lamidas de una forma desigual por los lengüetazos del fuego, y el exquisito color de rosa de las manchas de vino esparcidas por el manteles como pétalos marchitos. Una ráfaga de viento abrió la ventana; el aguacero penetró en la habitación. Wang-Fô se agachó para que Ling admirase la lívida veta del rayo y Ling, maravillado, dejó de tener miedo a las tormentas.

Ling pagó la cuenta del viejo pintor; como Wang-Fô no tenía ni dinero ni morada, le ofreció humildemente un refugio. Hicieron juntos el camino; Ling llevaba un farol; su luz proyectaba en los charcos inesperados destellos. Aquella noche, Ling se enteró con sorpresa de que los muros de su casa no eran rojos, como él creía, sino que tenían el color de una naranja que se empieza a pudrir. En el patio, Wang-Fô advirtió la forma delicada de un arbusto, en el que nadie se había fijado hasta entonces, y lo comparó a una mujer joven que dejara secar sus cabellos. En el pasillo, siguió con arrobó el andar vacilante de una hormiga a lo largo de las grietas de la pared, y el horror que Ling sentía por aquellos bichitos se desvaneció. Entonces, comprendiendo que Wang-Fô acababa de regalarle un alma y una percepción nuevas, Ling acostó respetuosamente al anciano en la habitación donde habían muerto sus padres.

Hacía años que Wang-Fô soñaba con hacer el retrato de una princesa de antaño tocando el laúd bajo un sauce. Ninguna mujer le parecía lo bastante irreal para servirle de modelo, pero Ling podía serlo, puesto que no era una mujer. Más tarde, Wang-Fô habló de pintar a un joven príncipe tensando el arco al pie de un alto cedro. Ningún joven de la época actual era lo bastante irreal para servirle de modelo, pero Ling mandó posar a su mujer bajo el ciruelo del jardín. Después, Wang-Fô la pintó vestida de hada entre las nubes del poniente, y la joven lloró, pues aquello era un presagio de muerte. Desde que Ling prefería los retratos que le hacía Wang-Fô a ella misma, su rostro se marchitaba como la flor que lucha con el viento o con las lluvias de verano. Una mañana la encontraron colgada de las ramas del ciruelo rosa: las puntas de la bufanda de seda que la estrangulaba flotaban al viento mezcladas con sus cabellos; parecía aun más esbelta que de costumbre, y tan pura como las beldades que cantan los poetas de tiempos pasados. Wang-Fô la pintó por última vez, pues le gustaba ese color verdoso que adquiere el rostro de los muertos. Su discípulo Ling desleía los colores y este trabajo exigía tanta aplicación que se olvidó de verter unas lágrimas.

F) Comparar los textos de Borges y de Hume para identificar en qué coinciden y en qué divergen.

Ireneo empezó por enumerar, en latín y español, los casos de memoria prodigiosa registrados por la Naturalis historia: Ciro, rey de los persas, que sabía llamar por su

nombre a todos los soldados de sus ejércitos; Mitrídates Eupator, que administraba la justicia en los veintidós idiomas de su imperio; Simónides, inventor de la mnemotecnia; Metrodoro, que profesaba el arte de repetir con fidelidad lo escuchado una sola vez. Con evidente buena fe se maravilló de que tales casos maravillaran. Me dijo que antes de esa tarde lluviosa en que lo volteó el azulejo, él había sido lo que son todos los cristianos: un ciego, un sordo, un abombado, un desmemoriado. (Traté de recordarle su percepción exacta del tiempo, su memoria de nombres propios; no me hizo caso.) Diecinueve años había vivido como quien sueña: miraba sin ver, oía sin oír, se olvidaba de todo, de casi todo. Al caer, perdió el conocimiento; cuando lo recobró, el presente era casi intolerable de tan rico y tan nítido, y también las memorias más antiguas y más triviales. Poco después averiguó que estaba tullido. El hecho apenas le interesó. Razonó (sintió) que la inmovilidad era un precio mínimo. Ahora su percepción y su memoria eran infalibles

Borges, Jorge Luis (1994)

“Funes el memorioso” en *Ficciones*.

(Referencia en línea consultada el 25/10/15:

http://users.clas.ufl.edu/burt/spaceshotsairheads/borges-funes_el_memorioso.pdf)

Ejercicio 7.

En este ejercicio se pretende que los estudiantes aprendan a inferir consecuencias de ciertas tesis. □

Las propuestas de los eugenistas mexicanos tuvieron matices positivos y negativos. Entre ellas, se contemplaba el cuidado materno infantil que garantizara la reducción del elevado índice de mortalidad en los menores de cinco años, la selección de los inmigrantes a través de la Secretaría de Gobernación y la creación, en la década de los cincuenta, de un consultorio de salud hereditaria que funcionó para los trabajadores del Instituto Mexicano del Seguro Social. La Sociedad Eugénica Mexicana para el Mejoramiento de la Raza, fundada en 1931, impulsó diversas campañas de difusión en torno a la responsabilidad hacia la descendencia, a la transmisión de enfermedades venéreas y en contra del alcoholismo persistente, al que consideraban como un grave problema de salud pública en México desde el último cuarto del siglo XIX, por afectar de manera directa, desde su perspectiva, a la descendencia.

Diversas sociedades médicas, de varios estados de la República Mexicana y de la Ciudad de México, promovieron medidas negativas de eugenesia. Sostenían la necesidad de limitar la reproducción de los que consideraban lastres sociales o los portadores de caracteres hereditarios que se consideraban causa de peligrosidad social o fragilidad nerviosa. Propusieron además la esterilización de los delincuentes y criminales, de los locos, de los epilépticos e incluso de los homosexuales y las prostitutas.

Suárez Laura y López Guazo, *Eugenesia y racismo en México*

Instrucción. Con base en el texto anterior, señalar si están bien o mal las siguientes acciones.

Acción	Bien/Mal	¿Por qué?
Juana Barraza tenía un trastorno mental que le impedía sentir empatía por otros. Por ello no puede ser culpable de asesinar a algunos ancianos.		
Carlos ha dicho entre sueños el nombre de su expareja frente a Antonieta (su esposa). No es culpable porque estaba inconsciente al momento de hacerlo.		
Andrés se ha emborrachado. Así ha conducido un automóvil y ha atropellado a una señora. No puede ser culpable, pues no ha sabido lo que hacía.		
Francisco está enamorado. Camina por las calles diciendo el nombre de su amada y, cuando puede, se detiene a escribirlo en las paredes y postes.		
Cuando Sergio, un chico con Síndrome de Down, vio que los amigos de su hermano lo golpeaban, se lanzó violentamente contra ellos.		

Foucault aseveraba que en términos históricos la figura del loco o del «anormal», surge a partir de ciertas figuras: el onanista, el perverso, el indisciplinado, lo monstruoso (o deforme), etc. En concreto, eran aquellos que no encajaban con las normas de belleza, de moralidad o de salud de la época. Simone de Beauvoir afirmaba que las mujeres son tratadas como personas de segunda clase, en relación a los hombres, solo por una cuestión de género. Eduardo Galeano creía que la pobreza determina si tratamos a los otros como seres humanos o como recursos humanos.

Instrucción. A partir de las siguientes situaciones determinar en qué casos los sujetos no han sido tratados como personas.

SITUACIÓN	HA SIDO TRATADA COMO PERSONA	NO HA SIDO TRATADO COMO PERSONA
José ha sido amarrado a un árbol porque padece esquizofrenia		
Joel padece Alzheimer y está internado en un asilo sin su consentimiento.		
Ana está embarazada y no puede entrar a urgencias porque no puede pagar el servicio y es menor de edad.		
Elisa recibe muchos piropos en la calle.		

Saúl no puede ir a la escuela porque debe trabajar para ayudar a su mamá con los gastos.		
--	--	--

Sugerencias de lectura para los profesores.

Descartes. R. (1999) *Discurso del método*. Espasa-Calpe: Madrid. (Obra original publicada en 1636)

Es un texto clásico sobre el tema de identidad personal. Está enfocado al análisis de una postura subjetivista. Es un texto fundamental para comprender la postura tradicional que escinde la mente del cuerpo.

Frankfurt. H. (1988) “*Freedom of the Will and The Concept of a Person*” en *The Importance of What We care about*: Cambridge: University Press.

Es un texto importante que vincula las posturas ontológicas con las éticas. En el texto analiza cómo Las distintas posturas sobre lo que uno «debe ser» para ser considerado persona tiene implicaciones en el trato a los animales y las personas.

Hume. D. (2012). *Tratado sobre la naturaleza humana*, Gredos: Madrid. (Obra original publicada en 1739)

Es una lectura clásica sobre el tema de identidad personal, enfocada al análisis de una postura objetiva. Es un texto fundamental para comprender una de las más importantes críticas hacia esa postura.

Parfit. D. (1984). *Reasons and Persons*: Oxford: Claredons Press.

Es un libro y autor básico en el tema de identidad personal. En este texto se muestra una oposición a la postura reduccionista que separa mente y cuerpo.

Rorty. A. (ed.) (1976). *The identities of Persons*: Berkeley: University of California Press.

Es una compilación de los autores más importantes sobre el tema de identidad personal. Puede tenerse con esta lectura una buena perspectiva del problema y de las diversas posturas.

Strawson. P.F. (1989). *Individuos*: Madrid: Taurus. (Edición inglesa en 1959)

Es un libro y autor básico en el tema de identidad personal, en este texto se muestra una oposición a la postura reduccionista que separa mente y cuerpo. Se recomienda en particular el capítulo 3: Personas.

Shoemaker (1970) “*Persons and their pasts*” en *American Philosophical Quarterly* 7: 269-285.

En este texto se analizan la postura subjetivista y el problema de la identidad a través del tiempo como un continuo psicológico.

Para leer más...

Nagel, Thomas. ¿Qué se siente ser un murciélago. Referencia en línea <https://filosevilla2012.files.wordpress.com/2014/02/nagel.pdf>

(Traducción de “What is it like to be a bat?”. *The Philosophical Review*, Vol. 83, No. 4 (Oct., 1974)

Es un artículo en que Nagel analiza si es posible conocer nuestros estados internos (emociones, pensamientos, ideas) y la de otros (animales o personas). Sirve para examinar una postura subjetiva de la identidad personal.

Poe, E.A. (1975). “Berenice” en *Cuentos I*. Madrid: Alianza.

Sirve para analizar las posturas subjetiva y objetiva de identidad personal, pues trata sobre cómo una enfermedad cambia la personalidad, carácter y el cuerpo de una persona.

Borges, J.L. (1978) “Funes el memorioso” en *Ficciones*. Madrid: Alianza.

Se recomienda porque analiza la postura subjetiva de la identidad personal, sobre todo en el tema del recuerdo y de la memoria. Y critica justamente lo que pasaría con alguien que recuerda absolutamente todo.

Stevenson, R. (2006). *El extraño caso del doctor Jekyll y Mr. Hyde y otros relatos de terror*. Madrid: Rústica.

Novela psicológica que analiza el tema del desdoblamiento de la personalidad, y con esto se puede abordar las posturas ontológicas objetivas y subjetivas. Además de las implicaciones éticas, como la responsabilidad moral y jurídica en el caso de tener personalidades múltiples.

Para ver más...

Paprika de Satoshi Kon, 2006.

El anime trata sobre una máquina que altera los recuerdos, sueños y pensamientos de las personas, y con esto su existencia. Es una buena película para el tema de identidad personal

Las tres caras de Eva de Nunnally Johnson, 1957.

Esta película se basa en un caso real de una persona con trastorno de personalidad múltiple. Analiza la vida diaria y moral de Eva. Puede verse para analizar la postura ontológica objetiva y subjetiva.

XXY de Lucía Puenzo, 2007.

Se trata sobre la vida y constantes conflictos de una persona hermafrodita. Sirve para analizar ambas posturas ontológicas y, principalmente, para profundizar en cuestiones éticas como el trato que se les da a las personas con esta condición.

Mi vida en rosa de Alain Berliner, 1997.

Es la historia de un niño transexual. Sirve para analizar la perspectiva objetiva de identidad personal. Además, al igual que la película anterior, sirve para profundizar en cuestiones éticas como el trato que se les da a las personas con esta condición.

Sin identidad de Jaume Collet-Serra, 2011.

Esta película trata sobre una persona que tras un accidente desconoce quién es, lo cual lo convierte en el héroe y el villano de la misma trama.